



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor

119 Charlton St. New York City

VOL. III.

NUM. 96

New York, N. Y. 30 January 1915

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y. UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1979

¡FIJENSE TODOS!

Nos es absolutamente imposible seguir en la situación que nos hallamos. CULTURA OBRERA cada día aumenta su circulación, lo que verdaderamente alegra; pero, en cambio, nuestro estado económico, cosa extraña, en vez de mejorar, empeora. Apesar de haber reducido el número de ejemplares a muchos y de haber suprimido por completo varios, no nos bastan ya los dos mil quinientos ejemplares que imprimimos... y se pasan semanas sin que recibamos cinco pesos de afuera. A no ser el esfuerzo de unos pocos, CULTURA OBRERA no existiría ya.

Exceptuando New York y Boston, los demás puertos como si no existieran para el sostenimiento del periódico. De las tripulaciones de los barcos, sólo puede contarse con oblacones regulares con las de las dragas Caribbean, de Panama, y Beunyard, de Burrwood, y de los vapores Olivette y Miami, de Florida. Y todo por no haber quien se tome la molestia de iniciar una colecta abordo el día de paga, porque cuando lo hay resultan magníficas colectas como las hechas en el Sumner, en el Vestres, en el Cristóbal, en el Criollo, en el Buriotz, en el Oceana, etc., etc., a pesar de pasar semanas y a veces meses sin ver el periódico los que contribuyen.

En cambio, mandamos todos los números que publicamos desde hace muchos meses a casi todos los «colliers» y al vapor Olivette, y por no estar más abordo los compañeros a quien va dirigido el periódico, no han sido devueltas las cartas que les hemos escrito y ni siquiera sabemos si CULTURA OBRERA es recibida y repartida. ¿No habrá abordo un compañero que quiera ocupar el puesto que quedó abandonado comunicándonoslo?

En el campo tenemos centenares de suscriptores que en todo el año no nos han mandado un centavo. Y hay localidades, como Barre, Montpellier, San Francisco, que si algún compañero voluntario se encargase de ir a cobrar a los suscriptores un centenar de pesos, se nos pondrían mandar enseguida.

Así, lo repetimos, no podemos seguir. Hemos mandado cartas a cuantos reciben paquetes y postales a los suscriptores, y a los que nada nos contesten suprimiremos el envío del periódico. Nos duele tomar esta resolución, pero es la única natural que creamos factible, no porque nos traiga economía alguna; sino porque es más que disgustoso mandar centenares de ejemplares sin saber si son leídos siquiera.

Además, es una mala educación acostumbrar a los compañeros a recibir el periódico lo mismo, ocuparse o no de su sostenimiento. Como los católicos esperan que lluevan las bondades del cielo, ellos esperan que los demás les den las cosas hechas. Por ellos jamás se haría propaganda. No sólo no inician, no secundan tampoco. Y por lo mismo, nuestro movimiento es débil y raquítico. Nuestros periódicos mueren. En poco tiempo han dejado de publicarse «Fuerza Consciente», «Huelga General», «Regeneración», «Obrero Industrial», y CULTURA OBRERA va cada día de mal en peor. A la iniciativa del compañero Filgueira, como se puede ver por la «Lista Especial para Matar el Déficit», han contestado pocos. Creíamos, al ser iniciada, que muchos de los compañeros desparrramados por el país hubieran hecho el esfuerzo del día de jornal, y no vemos en ella muchos nombres que creíamos seguros.

¿Cómo dar nuevas iniciativas? Por ejemplo, la vida de un periódico nuestro podría ser fácilmente asegurada. En todos los Estados Unidos de América ¿no habrá cincuenta compañeros de habla española que podrían mandar un peso semanal al periódico? No deberían sacarlo precisamente de su bolsillo, sino encargarse de colectarlo y mandarlo.

Si se hiciera esto, cosa no difícil si los compañeros vieran claro que la propaganda no puede hacerse si ellos no se ocupan de proporcionar los medios para ello, con sólo estos cincuenta hombres no sólo se aseguraría la vida del periódico, sino que se podría pensar en publicar folletos y hacer excursiones de propaganda... y tantas otras cosas más.

Cosas todas ya más que necesarias, pues son ya muchos miles los desparrramados que hablan español, y casi en todas partes explotados villamente, no sólo de los capitalistas, sino de vivos que abusan de su ignorancia y lo despellejan.

Más, no corramos demasiado. Por ahora, nos contentaríamos con que los compañeros se fijaran bien todos en nuestra situación económica, y se sacudieran la apatía que les domina.

APUNTES PARA UN LIBRO

(Continuación—Véase N.º 86, artículo «Determinismo».)

VOLUNTAD

Determinismo no es lo mismo que fatalidad. Esta realmente no existe. Unas dadas condiciones producen seguramente un determinado resultado; mas cambiando o atenuando tan sólo alguna de las supuestas condiciones, el resultado varía. El «estaba escrito» de los mahometanos, equivalente al «tenía que suceder» de la generalidad de las gentes, no tiene sentido. Los hechos efectúanse, no porque «tengan que suceder», sino porque se ha hecho para que sucedieran. Se es ignorante porque no se dispusieron de facilidades para aprender, e instruido por haber hallado medios como estudiar. Hasta las peculiaridades que trae uno consigo al nacer de ser encauzadas por unos u otros canales dan resultados diversos.

Menospreciar la voluntad es matar la propia individualidad, suicidarse moralmente. El que se deja llevar de los acontecimientos, que no es capaz de reaccionar contra el ambiente, que toma las cosas como vienen, que justifica todo con un «yo soy así y no puedo ser de otro modo», y es juguete de las «necesidades», o de las «convenciones», o de las «circunstancias», no es un hombre en toda la extensión de la palabra, es poco más de la paja que va do la lleva el viento, o de la mariposa que, atraída por la luz, quema en ella sus alas, o de la avalancha que arrasa o lleva consigo cuanto halla a su paso, sea útil o dañino. Es una fuerza bruta, no un ser consciente. Hasta las necesidades de que uno no puede eximirse, el comer, beber, dormir, accionar, pensar, pueden, y deben, ser regularizadas a propia voluntad, según requiere el organismo. Cuando se traspasan ciertos límites no son ya más necesidades y sí vicios, adquiridos por falta de voluntad, por seguir la corriente, por no ser menos que los demás. Debe uno escoger o formarse un ambiente adecuado para poder plenamente desarrollarse, rodearse de circunstancias que les favorezcan, saber decidirse entre lo beneficioso o lo perjudicial; en suma, tener voluntad. Cosa imposible si no se tiene un concepto claro de las cosas, un criterio preciso de como pueden ser transformadas, y de la necesidad de prepararlas de modo y manera que tiendan a determinar la realización del deseo anhelado, alcanzar la aspiración perseguida, practicar el ideal soñado. Ya la Iglesia antepuso a cada pecado una virtud; nosotros, a la inconsciencia, debemos oponer la consciencia o voluntad, que no hay que confundir con la terquedad, ni el capricho, por ser ambos actos sequela de la ignorancia. El que no raciocina, jamás obra con conocimiento de causa. Depende de la casualidad, que lo mismo puede serle adversa que favorable.

En vez de esperar de la suerte, nunca hay que olvidar que, precisamente por ser nuestros actos la emanación natural de las voliciones cerebrales, a cuya efectucción contribuyen, sin que podamos momentáneamente impedirlo, infinidad de agentes internos y externos, es decir, de energías morales y materiales, debemos preocuparnos sobre todo de proporcionar a nuestro cerebro elementos puros, sensaciones vivificadoras, ideas justas, nutrición adecuada, para que se mantenga sano y fecundo en producciones fortalecedoras del individuo, que es tanto como decir de la especie.

Por ejemplo, sabiendo que el abuso del alcohol embrutece, y el del tabaco daña, y el de la obscenidad degrada, hay no sólo que huir de la taberna, de las mancebías, de cuantos lugares se estimule el consumo de tóxicos o se excite la lujuria, si que también dar al paladar, a la mente, al sistema nervioso iguales o mejores goces de carácter enaltecedor y vivificante. Mejor que reñir es advertir, evitar que curar, abstenerse que estragarse. El hombre sin voluntad no es bueno para sí, ni para los demás, ya que no está seguro de sí mismo, ni pueden los demás contar con él. Decir: «haré lo que pueda», implica falta de voluntad, ineptitud o incapacidad para hacer lo que se requiere, es casi declararse impotente.

Hay que esforzarse siempre, no sólo en hacer cuanto es dable, si que también tratar de alcanzar lo inasequible, que a veces lo es sólo porque no se ha intentado conseguir. No basta seguramente querer para poder; pero cuando se quiere de verdad y se hace cuanto es posible para obtener lo deseado hay grandes probabilidades de lograrlo; mientras que el que no quiere, aun necesitando y pudiendo se queda sin nada.

La voluntad es el dog, digo mal, la energía, ya que no es

dáviva, sino adquisición, que más debe cuidar y desarrollar el humano ser. Por ella centuplicó su potencia física y moral, convirtiéndose en agentes activos la materia inerte, en energías productoras fuerzas destructoras, en causa de sabiduría los tropiezos que halló y halla en su marcha ascendente hacia el supremo poder en la tierra.

Tener voluntad es ponerse en condiciones de instruirse, de educarse, de rebelarse, de emanciparse de todo infamante yugo.

El Gran Tirano

El gran tirano, base e fundamento de toda esa «multitud de tiranos» que amargan la existencia del individuo en Sociedad, es la incultura. La incultura en los que mandan; la incultura en los que obedecen, la «cultura general».

Porque, aun sin salir del recinto de vuestro domicilio, os encontraréis con el padre y la madre de familia, caciqueando a los tiernos seres y a los domésticos sometidos a su despótica autoridad; a estos mismos, admitiendo o rechazando sistemáticamente las rutinas o supersticiones que pretenden imbuirles; al compañero y a la compañera, empeñados en dominarse el uno al otro, o en engañarse o estafarse mutuamente.... Y todos estos casos son positivos efectos de la incultura.

Si bajáis o subís las escaleras, daréis con el portero o la portera, que vigilan o critican vuestros pasos, y a poco que les adelantéis en las calles, tropezaréis con el sereno, o el vigilante, o el guardián del orden público, o el sacristán de la iglesia, o el alguacil del juzgado, o el rancharo del batallón, etc... y todos, autosugestionados con las insignias del cargo, con el uniforme o librea; y esta necia autosugestión, no tiene otro fundamento o explicación que una supina falta de cultura.

Si continuáis avanzando en vuestra progresión por la vías de la populosa urbe, iréis encontrando sucesivamente la multitud de superiores gerárgicos de aquellos minúsculos representantes de la autoridad; os encontraréis con las innumerables personificaciones de las categorías sociales, de esas categorías que forman el enmarañamiento de la complicadísima organización burguesa; porque si bien comprendemos organización en toda sociedad, la complicación de esa organización que tiende a dividirla en multitud de clases,

de castas, de categorías, etc., tan solo puede ser obra de la general estulticia, de la general tontuna, de la general estolidez, de la de la general incultura. ¡Ah! Los que tan solo debieran ser directores, faros, guías, luz, custodios... conviértense en caciques, en tiranos, mediante su autosugestión, y mediante la sugestión que producen entre el inconsciente vulgo!

Pero no paran aquí esos artificialismos y convencionalismos de la burguesa organización, de esa complicadísima máquina que convierte a los asociados en autómatas (y adviértese que las máquinas complicadas se descomponen más pronto y aprovechan menos de las sencillas) sino que caminando en busca de tiranos daréis con el prócer vanidoso, con el conspicuo jefe político, con el generalísimo de los ejércitos, con el supremo togado, con él... Pa pamoscas de Burgos o el Preste Juan de las Indias, (el Gran Lama del Tibet) con la cabeza visible del Estado, que, para colmo de artificialismos, se dicen inviolables, (¡vive Dios que pudo ser! dijo Segismundo) y hasta infalibles, (para el tonto que les crea, que ya los griegos dijeron que «hasta el más sabio de los sabios se equivoca»), y ya ante estas cúpides sociales, apoyadas en la general estulticia y sostenidas por su solidaridad con otros egoísmos bastardos, no cabe sino exclamar:

¡Manes de las víctimas inmoladas en las guerras sin consultar con vuestra expresa y terminante voluntad... madres que con dolor de vuestros cuerpos y abrimiento de vuestras carnes, disteis a la vida seres que ya jamás volverán, tras la muerte a que les arrastró un tirano!...

¿Para que añadir más? Les arrastró la incultura, y como inconscientes murieron: cual el que no sabe prevenirse de una epidemia.

11

Mas donde la incultura patentiza también sus efectos, (sus proezas, pudiérase decir con ironía), es entre esas modernas hordas que, con fanatismo de salvaje, suelen hallarse dispuestas a interrumpir por la fuerza la más pacífica reunión; a convertir el mitin en motín; a alardear de barbarie, (¡y criticarán a las legiones del kaiser!). Pero, a todo esto, considerándose cultos, blasonando de progresivos, (¡vaya un progreso el suyo!) de altruistas, de filántropos, de demócratas, de liberales... ¡Ah, y menos mal, si no les da por llamarse racionalistas, para desacreditar el sistema!

Bien que los tales, a veces, suelen dar con la horma de su zapato, y a lo mejor aparecen por allá sendos esbirros, esgrimiendo garrotes mucho más sendos, disfrazados de particulares, mucho mejor mantenidos y la emprenden con aquellos a quienes son más... ¡Irracionales espectáculos!

El ser que tiene razón y no la cultiva ni emplea, es como el miserable avaro que por ahórrar su caudal se consume en la miseria, o deja sin sembrar sus predios, o próstítute a su hija... ¡u otros horrores así.

III

La cultura racionalista debe

separar los ojos con horror de espectáculos semejantes, y anteponer a toda otra pasión el respeto, el amor al prójimo, y aun así se le considere en error, equivocado.

Y para conseguir esa cultura, no basta acudir a la escuela y aprenderse máximas y máximas de memoria, sino que es preciso empaparse de doctrina racionalista, y luego ejercitar sus enseñanzas, y adquirir nociones de urbanidad, de buen trato con los semejantes, de buena educación.

Y esto es el camino a seguir para llegar al disfrute de la dicha, en la medida asquible al natural humano. Adviértese que nada implica esto para defender, hasta con las armas en la mano, el natural derecho con que nacemos todos, y que tan detestado se ve. El socialismo es REVINDICACIÓN.

Esto aparte, convengamos en que el hombre podrá ser fiero por naturaleza; pero la educación llega a modificarla de modo que parece dotarle de una segunda naturaleza; y esta es la que conviene adquirir para no confundirse con las especies inferiores, en lo que éstas tengan de atávico o inconveniente a la ventura individual y colectiva.

Ciertamente que hay quienes son más aptos y quienes son menos aptos para convivir en sociedad; pero estos pueden llegar a ser tan aptos como aquellos si se les sabe educar.

La influencia del ambiente es un hecho comprobado: purifíquese el ambiente, dóterele de condiciones apropiadas, y el hombre más primitivo se transformará en culto; según lo patentiza la historia de la civilización.

Ahora bien: hay sugerencias mal sanas que influyen en el ánimo del varón más completo, cual lo advertido en el patriarca ruso del libertarismo europeo, y de que trataremos en un otro artículo,

Emilio GANTE.

Panorama Universal

El natalicio de Guillermo II ha sido dignamente celebrado: 20.000 alemanes cayeron ese día, el segundo de la semana; veintemil infelices que dejan veintemil corazones transidos por el dolor; veintemil hogares presa de la desolación.

No tuvieron jamás los antiguos emperadores hecatombes semejantes; nunca César contó tantos cadáveres en un solo día; nunca Nerón hizo correr de modo tal los ríos de humana sangre.

Puede el nieto de aquel Federico que filosofando dijo cierto día: «locos están ya (y hablaba de los soldados); si fueran cuerdos no portarían estas armas,» estar satisfecho; su nombre pasará a la historia con el calificativo de asistente, y las generaciones futuras escupirán al llegar a la página que porte su retrato.

Más no será solo a la efigie del kaiser actual que escupirán los hombres del mañana; su desprecio irá contra todos los presentes directores de la humanidad que de modo tan infame la sacrifican; su odio alcanzará a todos los que desencadenaron la actual tormenta, como les alcanza hoy el desprecio y el odio de todos los corazones honrados.

Algunos de los criminales em-

piezan a pagar sus culpas; el tirano Francisco José tiembla de miedo ante el pueblo que ha comenzado a levantarse en revuelta contra la horrible matanza: en Croacia, en el Trentino, en Bohemia, y en Hungría las masas populares han respondido al llamamiento de las últimas reservas, incendiando los registros de reclutamiento; echándose a los caminos y enarbolando la bandera de la revolución. En una ciudad ha sido incendiado también el palacio municipal y herido el prefecto; en otra, los habitantes han sostenido diversos encuentros con la tropa y la policía; es la chispa que acaba de saltar; es el dolor y la ira escondidos; pero latentes durante largos meses de angustiosa espera, que se desborda potente; es el simoun de los miserables, que comienza a soplar contra las altas torres, soberbias en su mentirosa grandeza; es el gran despertar humano.

Por Italia, también los hambrientos levántanse airados contra los que tiranizan y explotan al pueblo: en muchos lugares, los establecimientos han sido saqueados, los acaparadores atacados, la tropa recibida con tiros de revolver... Así empiezan las grandes revoluciones.

Mientras tanto, la acción individual, aunque desgraciada, no por ello, menos elocuente, se deja sentir; el rey de Grecia, acaba de ser atacado por un Hombre (con mayúscula) cuyo pulso no fue tan certero como su intención, y lo cual libró al tirano helénico de correr la misma suerte que correrá no hace mucho su padre.

Y Menocal, el mayoral del ingenio Cuba, se va labrando los méritos para cuatro balas: no contento con expulsar violenta y arbitrariamente, muchos hombres dignos amantes de un ideal que nunca puede concebir su mente enana, amenaza ahora con prohibir la impresión de periódicos anarquistas y encerrar en la cárcel a todo el que se atreva a levantar su voz de protesta. ¡Oh memoria de aquel soñador que fue Martí, como te insultan los sátrapas con gorro frigio!

Nuestras profecías, se van cumpliendo (así tenía que ser, porque no nacen de ninguna inspiración extrahumana, sino de la observación de los hechos históricos): la guerra, terriblemente devastadora, ha sido campanazo formidable dado al mundo de los que parecían dormir el sueño de la muerte; la marea humana ha comenzado a levantarse; que no haya para ella rompientes que la limiten, que arranque todos los diques y nivele todas las playas.

SAGITARIO.

RUEGOS

Severo Regueira, 119 Charlton St., New York, desea conocer el paradero de Manuel Pay; marino.

Se desea saber el paradero, para asuntos de familia, de Francisco Gimadevila, que hace meses se encontraba en Clarksburg, W. Va. Escriba a Emilio J. Fernández, 63 E. 107th St., Modern School, New York, N. Y.

Se solicita a Pedro Iturrios, que residió en New Orleans hace unos dos años, donde era conocido por «Bermec el loco». Escriba a su hermana Leona Iturrios, para asuntos de intereses familiares. Dirección: Leona Iturrios, c/o Celestino Isasi, 1121 N. Peters St., New Orleans, La.

A prepararse!

Compañeros: la deseada revolución social se avecina y a despecho de las nulidades pesimistas y de la sarcástica sonrisa de aquellos que no ven más allá de sus narices, es, afortunadamente, inevitable, inminente y si no queremos que los acontecimientos nos sorprendan como tantas otras veces, sin preparación, preparémonos. Ciego será quien no vea la proximidad del cataclismo que transformará la sociedad.

Los Estados de Europa, ante el hambre, ante el malestar universal, ante su impotencia para dar de comer a los millares de abogados sin pleitos, doctores sin enfermos, escritores sin lectores, obreros instruidos y ambiciosos y en fin, los millares y millares de hombres que teniendo una mediana educación, su capital, no se conformaban a trabajar como los demás y se metían a políticos para vivir del presupuesto y gritaban y gritaban en la prensa y en la plaza, amenazando al Estado con las masas populares para que éste les tapara la boca con el deseado puesto; los curules, los oficiales del ejército y la marina se juntaban a la junta de hambrientos políticos y también pedían más y más puestos, también gritaban, también amenazaban, de tal modo que el año económico era cada año menos económico, el presupuesto aumentaba todos los años de una manera enorme con lo que el estado tenía que exigir mayores contribuciones de campos, ciudades e industrias; los campesinos protestaban para poder pagar; los ciudadanos protestaban, los industriales sin mercados para sus productos, se negaban porque sus obreros se negaban a pasar hambre aún y también pedían más y más cada día, haciéndose por el hambre y las instrucciones más y más amenazadoras todo este mal estar, toda esta miseria, todo este magnun de intereses encontrados, hijo del viejo sistema burgués, hizo que en un momento de desesperación, en un momento de impotencia sentí rabiosa, lanzaron a cada uno de estos estados contra el otro con la esperanza de estrangular, de destruir a su vecino y de entregar el mutilado cuerpo a la hambrienta junta; para entretenerla y tirar así un poco más de tiempo. Mas, como toda medida tomada en momentos de rabia es casi siempre contraproducente, como toda irritación, toda intranquilidad, todo esfuerzo hecho por un cuerpo débil y enfermo, agrava la enfermedad y precipita la crisis final. Así la guerra presente destruye la poca vitalidad del sistema burgués, haciendo inevitable su muerte.

Cada gobierno creyó destruir a su contrario, pero todos por igual estaban preparados, todos sentían las mismas necesidades, las mismas causas los empujaban, las mismas intenciones malignas y estúpidas los guiaban: matar, destruir, comer a su vecino y todo, como es natural, luchan con furiosa rabia por defender la propia existencia, todos destruyen a más no poder, científicamente de una manera horriblemente hermosa y con esto todos felizmente se aniquilan.

Ahora bien, compañeros, si todas las antes expuestas razones fueron las que lanzaron la guerra (y estúpido será quien crea lo contrario), si el hambre, la instrucción y el descontento general hacían inevitable la caída inmediata del sistema autoritario político burgués? ¿Qué será al terminar la guerra? ¿Qué será tal vez antes de terminar, cuando el campesino vea su casa, su hacienda y su cosecha destruida, sus hijos muertos o inutilizados, el industrial, sus máquinas rotas o inútiles por la herrumbre; el comerciante, sus escaparates vacíos por no tener compradores, y el obrero, la víctima eterna de todos los horrores, de todas las catástrofes, que hará el obrero cuando salga del momentáneo aturdimiento que lo lanzó a esta estúpida y espantosa aventura en la que nada tenía que ganar; cuando se acuerde de sus ideas de fraternidad universal, cuando vuelva vencido—pues todos serán vencidos—y encuentre a su madre más harapienta o muerta de hambre, sus hermanas y esposa prostituidas por la miseria y el abandono; sus pequeños, anémicos y descalzos en las calles o arrojados en hacinados asilos, en montones como perros salvajes; que hará cuando después de sus sufrimientos, cuando después de la ruina y prostitución de los suyos busque trabajo y no lo encuentre o lo encuentre mucho más mal retribuido que antes, cuando no pueda ni reponer su sangre perdida, ni reunir y

alimentar su dispersa familia. (No tendrá esto recordar sus antiguas ideas revolucionarias? ¡Y una vez perdido el modo a las balas, no se lanzará a la revolución y dará con ella el golpe de gracia al ya moribundo sistema capitalista? ¡Ah! si que lo hará, pese a los muchos pesimistas y a los que no ven más allá de sus narices y lo ayudarán los políticos hambrientos que tendrán más hambre y el estado no les podrá tapar la boca con el mendrugo del presupuesto, porque los campos, las ciudades y las industrias estarán mucho peor que antes y no podrán pagar las contribuciones.

Si, compañeros, la revolución es inmediata; ciego será quien no la vea y siendo así, como es nuestro deber revolucionario es acabar con las discusiones, sobre la guerra y sobre otras pequeneces, dejando a un lado los trasfugas del ideal y los obcecados y preparándonos para la lucha final, a la pluma, los escritores; a la tribuna, los oradores; a los hechos, los hombres de acción; al combate, todos, a pulir por todos los medios para adelantar si es posible, un día más la deseada y ya vecina revolución social.

¡A la lucha! ¡A prepararse!

J. LA ROSA.

El engaño

El ser desgraciado en la obediencia y el respeto al rico y al cura, sigue su curso pacífico y humillante, vendiendo su sensibilidad humana y bajando su dorso a los esclavizadores de toda prédica que han de pasar como superiores en la vida para disfrutar del paraíso en este mundo frívola y opresor.

Cuando habla el rico al proletario la primer dosis que le aplica para «alivio de sus males», es:

«Si me produces más de lo que yo quiero, te recompensaré con unos centavos y al continuar siendo humilde y buen productor, estarás bien visto por tus jefes en la fábrica; teniendo en cuenta (y no olvides) que un día de mucho trabajar os hace un día corto y entretenido a los trabajadores, quitándolos de pensar en otras tonterías mal soñadas.»

«Al no hacerme buenos ingresos en mis negocios no podré daros un sobrado salario; de todas formas, yo soy quien llevo puesto mi capital para daros de comer y si no producís como yo deseo, os arrojare de mi fábrica.»

Tened pues entendido que yo no trabajo en peticiones de carácter opuesto al capital; por tanto, igual en este país como en todo lugar donde el business impeta, el tiempo es oro y vosotros, a producir tocan, dando gracias a quien os tiene esa consideración de ocuparos en alguna faena.»

¡Oh! así hablan los tiranos en nombre de la explotación.

Veamos lo que dice el cura:

«Beatos, para vosotros es el reino de Dios.»

«La miseria es querida, por el todo poderoso: él pretende preservarnos del mal de la tentación y del pecado.»

«La riqueza es el fomento de la corrupción, del vicio y el pecado. Esta tierra es valle de lágrimas; tenéis que sufrir, ser resignados respetando la santa religión y a los señores para así poder alcanzar el cielo, la santa luz y el eterno bien.»

«Sed humildes y contentos del puesto que Dios os ha dispuesto en este mundo.»

«El rico, el rey y la iglesia, son sostenidos por Dios, por eso tenéis que obedecer. La obediencia es la vida de la salvación.»

«Cúrvate, siervo de Dios, a la voluntad de tu creador; cúrvate resignado y rezá.»

Y el pobre sigue curvándose, cansado de producir para el rico y de asistir a las ceremonias de la iglesia y sus engaños.

«Esta es toda la filosofía del burgués y del cura... La filosofía proletaria, las armas para destruir todo engaño.»

R. HUERTA.

Boston, Mass.

Tomos a 25 cents.

HACIA LA EMANCIPACION, por Anselmo Lorenzo.

Las Clases Sociales, estudio sociológico por Carlos Malato, versión española de A. Lorenzo.

El Niño y el Adolescente.—Desarrollo normal. Vida libre, por Michel Petit (segundo libro de lectura).

Folleto a 0.20 el tomo.

Genesis y Evolución de la Moral, por Carlos Letourneau.

Folleto a 0.15 tomo.

Análisis de la Cuestión de la Vida, por A. Pellicer Pareire.

Carta que espera ser contestada

A. J. M. RECIO.

Querido John: fué en la amistad que, como resultado de las comunes ideas...

Hace cerca de dos años, en ocasión de aquella memorable huelga que costara la vida a tres compañeros...

Después, vejadas las huérfas obreras, pude ver como, con el grupo pequeño, fiel a la bandera...

Lejos de ti, en New York, también tuve las nuevas de que continuabas bregando, cada día más entusiasta...

En esta gran urbe, nos volvimos a encontrar, tras el de antes, quizás habiendo ganado algo en claridad de concepción...

Apártate de mí la lucha, nuevamente y por cartas, o por noticias particulares, según obteniendo la confirmación de que laborabas como antes...

Y cuando, tras no larga ausencia, nos abrazamos de nuevo, en una escapada que aquí hicistes, oíste tus labios la pasión que ardía en ti...

Allí en Philadelphia, te hacía empeñado en la lucha que por dos años te había visto sostener, cuando un día, un artículo de periódico, vino a poner el desasosiego en mi espíritu...

No es que yo crea todo lo que la buena fe exaltada pueda lanzar en su exasperación; no es que yo acepte los juicios ajenos, que pueden equivocarse aunque los que la mejor intención...

Comprendo perfectamente tus desalientos ante la inercia, casi la inacción de algunos que debían más que nadie haber empujado el hombro en levantar la organización...

No eres tú solo quien sufre tal crisis, quizás necesaria, para liberar nuestro pensamiento de toda duda...

Pero de todo este conflicto, no podía salir sino la necesidad de batallar más constante, más decidido, por llevar al corazón y a la mente de los desheredados...

Estas consideraciones te habrían llevado quizás, a renunciar del agrupamiento sin meta prefijada; del apuntamiento ilibérico de nombres sin una común aspiración...

Y esto que has hecho y que yo considero hijo de una falsa determinación, es lo que te pido me expliques para la propia claridad de mis apreciaciones...

Te estima como antes, Jorge GALLART.

New York, Enero 1915.

ENTRE TABAQUEROS

MIS OBSERVACIONES

Dedicado a mis estudios, me paso horas tras hora telescopio en mano para estudiar lo que pasa en los planetas...

Tuvimos pronto unos discursos del dueño de esos lugares, felicitándonos por el feliz año nuevo...

Este señor judío, al otro día se apareció con una vitola de 5 pulgadas de largo...

Lejos de ti, en New York, también tuve las nuevas de que continuabas bregando, cada día más entusiasta...

Ya lo sabes, muchachos, esa vitola hay que pagarla a su justo precio, a 30 pesos.

Sentóse un compañero y al verlo el mandarin, le sarrempujó otro discurso y como los gases eran tantos...

En la tierra del Morito está la cosa que arde. ¡Qué de chismes! ¡Y qué poca voluntad existe entre nosotros...

Anton Bock, esta tierra donde trabajaba un buen número de compañeros, ha desaparecido y según mis observaciones...

En Davis (caracabita) que buenos son esos chotas-policías, calcúlense que en el momento de ahuyar el tuerto y darle cristiana sepultura en el inodoro...

¡Caracoles! ¡Qué figura tan impudica hacen los muertos cuando van al cielo! Van tieso como Sánchez al despedirse...

Los supuestos autores de los tiras del Cochino han sido abnietos por el jurado que entendía en el proceso.

También fué abnietto Rafael Correa, a quien se acusaba de haber dado muerte a un agente de rompe libelgas...

Después dirá «El Anunciador» que en la maldita arena tiene que existir armonía entre explotadores y explotados...

Por que son unos sucios que deben de podrirse en las cárceles; sucios son todos los que están en contra mía...

Conque trabajadores de Tampa, hacerle comer arena a ese pijo que los trata de esa manera. ¡Darle su merecido!

comer arena a ese pijo que los trata de esa manera. ¡Darle su merecido!

Padre Tarabilla.

CORAZÓN LEAL.

Branches para romper la huelga, les han cerrado los Branches trayendo a Bayamón y San Juan, los materiales y demás útiles del trabajo.

Hasta otra.

LA VERDAD EN SU LUGAR

No hace muchos días lei en CULTURA OBREGA, un artículo del compañero y amigo J. Rodríguez Pérez, de Tampa...

Yo pensé que en la réplica próxima de Vaccaro, saldría yo a bailar, y así fué en efecto por ser yo el acusador.

Ahora leo en «El Internacional», de Tampa, un trabajo firmado por Vaccaro que, como todos los suyos...

Individuos cínicos y cobardes los hay, ¿quién lo duda? pero como ese infeliz se encuentran pocos...

Le dije aquella vez, que el individuo que como él, de una manera tan ingenua, señalaba los lugares donde se reúnan los anarquistas...

Una de las grandes esperanzas que él concibiera al insultarme en «El Internacional» fué, sin duda alguna...

Relatemos ahora lo que Vaccaro llamó satisfacción y que no fué otra cosa sino un profundo desprecio a su charla y amenazas.

Una noche, al bajar yo la puerta del «Centro Obrero» de Ibor, oí que alguien me llamaba; miré y era Vaccaro.

«¿Qué hay?» dijele. «Quiero me contestó—que este asunto nuestro se arregle.

«¿Qué asunto? Yo no tengo ningún asunto pendiente contigo.

«Si, ese de tu llamarme delator.

«Bien, y qué?» le respondí. «Quiero me dijo—que tú nombres seis compañeros tuyos y yo otros seis, para que formalido un jurado den un veredicto sobre mi artículo...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

«¿Qué jurado? ¿Para qué jurado? Yo adiviné en sus ojos lo que él deseaba: envolver a otros más en la madeja...

di una completa satisfacción. Ninguno que me conozca creará jamás que le he dado tal satisfacción. Es muy conocido por fortuna para mí, para que le den crédito a sus palabras...

Vaccaro estará siempre incapacitado para tratar cuestiones de honra y dignidad porque deja de tenerla el individuo que la sabiéndos calumniar y el calumniado...

«¿Qué no me dejaba hablar en los mítins por tener yo una cuenta pendiente con él? ¡Hombre, hombre, Vaccaro! No se respeta esta veleta! ¿Cuándo me conoció ese buen hombre, como orador? ¿Quién me ha visto en Tampa tomar parte en los mítins públicos?

En ninguna de las localidades en que yo he residido, se me ha conocido como orador. Nunca tuve ese valor que tan grande es en el aventajado Vaccaro. Solo una vez en mi vida, entendiéndose bien, en mi vida de trabajador consciente...

Dije dos palabras en pro de la huelga general como protesta por la prisión de dichos compañeros de Lawrence, convencido como estaba de que esa sería la única arma que podía el trabajador esgrimir con probabilidades de triunfo...

Ahora, tratando del tono con que quiere significar que fué un puertorriqueño quien le llamó, hace dos años, delator, le diré que en esa pedruzca, en ese insignificante detalle se muestra claro, palpable lo estrecho de su conciencia...

A la verdad que si ese pobre fuere de lo mejor de nuestra clase, ya que de la especie humana no puede ser, cómo serían los inconscientes que forman los rebeldes? ¿cómo serían las masas llenas de supersticiones, de odios y prejuicios que constituyen los pueblos?

Ya que no se respeta al mismo y que no quiere darse cuenta de los continuos desvarios en que cae por su afán de popularidad (no le importa cual sea ésta, ya se ha visto) que lo haga, al menos, por el decoro y la armonía de los trabajadores todos.

Espero no tener que ocuparme más de un asunto tan enojoso cual es este. VENTURA MITOS.

New York.

Tomo a 50 cts.

Pequeña Historia Natural, por Odón de Buen. Dos tomos encuadernados en tela.

Historia de la Tierra, por Ch. Sauveur, versión española de Cristóbal Liria. Un tomo con 79 grabados.

Mineralogía, por Odón de Buen. Un tomo encuadernado en tela.

Petrografía y Vida Actual de la Tierra, por Odón de Buen. Un tomo encuadernado en tela.

Edades de la Tierra, por Odón de Buen. Un tomo encuadernado en tela.

Nociones sobre las Primeras Etapas de la Humanidad, por Georges Engelrand. Un tomo encuadernado en tela.

La Escuela Nueva, por J. F. Eislander, versión española de Anselmo Lorenzo. Un tomo con el retrato del autor.

República Francesa y Vaticano o La Política Religiosa en Francia, por André Mater, versión española de Cristóbal Liria. Un volumen con el retrato del autor.

RETRATOS DE FERRER.—En busto de bronce artística hecha en París. Trabajo artístico sobre tulosa cartulina mate de 50 x 32; precio: 0.95.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no sean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Chatham St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

Nueva Local

Siempre pensamos dentro de esta naturalidad de los tiempos en curso y al sentir profundamente como sienten todos los esclavos no es posible abdicar de los principios adquiridos en las luchas por un advenimiento más equitativo en favor de los trabajadores todos.

Naturalmente creimos siempre como imperiosa necesidad continuar en la brecha del societarismo y mantener perenne nuestros derechos de productores contra esa violencia del derecho por los que explotan y sin poder prescindir de nuestro sano pensar y modesta expresión hemos aunado nuestras fuerzas e iniciativas en bien de una reconstitución plausible a la vista de los que saben sentir y pensar por sí propios y hemos aquí a unos amigos trabajadores dando nuevo impulso a nuestra Local No. 2 del Transporte Marítimo, tan villanamente desaparecida ha poco tiempo y tan deseada en estos días de continuo martirio, sometidos por parte de los que han deseado sepultar nuestro domicilio social donde solo manos callosas y cuerpos mutilados se congregaban deseando ver aparecer el momento feliz de reposo y disfrute!

Nuestro derecho y nuestro deber tienen un campo productivo aunando nuestros pensamientos en una labor sin egoísmos: una actividad desplegada por trabajadores representa una virtud altruista en su clase, por lo cual vamos en pos con los nuestros, exclusivamente trabajadores que dignifiquen su estado haciéndose respetar como hombres de la especie humana y no como siervos del pasado.

Los trabajos ya realizados por la comisión organizadora alcanzan ya un éxito en beneficio de la clase a que como oficio pertenecemos.

No pretendemos hacernos odiar por parte de nadie, nuestro puesto está a la organización amada y al seguir nuestro lema de mejoramiento guiaremos nuestros pasos por la senda única, sin bajezas, dando ejemplo a los malos y apoyarnos en nuestra sólida ayuda llamada solidaridad donde todos para uno y uno para todos encontraremos lo deseado sin entregarnos a la confianza ni promesas de aspirantes.

No daremos lugar a censuras ni facilidades para crear chanchullos, queremos ayuda desinteresada al combatir monopolios con los trabajadores y desaparecido el encumbramiento viva cada cual en sus formas sin prejuicio de los otros.

Llamamos a los nuestros no en forma suplicante; preferimos la calidad a la cantidad, dejamos de floriqueos para traer a nuestro domicilio social a los que así estimen hacerlo por sí propios el ejemplo es un emblema lleno de verdad y queda dicho todo cuando así se procede.

Contamos con un local adecuado temporalmente por otros trabajadores del idioma que constituyen el «Grupo Fraternidad»; nada falta, solo franqueza y desinterés para con todos nosotros a fin de poder aparecer con seres que sienten el golpe de la explotación en los infernos que flotan: Estamos seguros de nuestro buen principio con los demás federados de la I. W. W. y el transporte marítimo y opuestos en tácticas a la Internacional de la Federación Americana del Trabajo por entender retrógrados sus pasos en lo que a luchas se refiere entre el capital y el trabajo.

Fogoneros, tened en cuenta lo expuesto, sirviendo este escrito como notificación de haber empezado a regir la Local núm. 2 del Transporte Marítimo, con su local en 19 Clark St. y allí todos los días, de 5 a 8 p. m., estará un compañero ofrecido voluntariamente para los trabajos e información necesaria de la Unión.

Interésense los fogoneros de los demás puertos, a los cuales daremos a conocer por medio de CULTURA OBRERA, el curso de esta local sacada a la superficie con el buen deseo de unos pobres explotados del mar.

La correspondencia relacionada a esta nueva entidad, mándese a nombre de A. Laguardia, 191 Porter St., East., Boston, Mass.

Un saludo cordial a todos los explotados.

LA COMISION EJECUTIVA.

DESDE BALTIMORE

Para los trabajadores del mar

La guerra, la maldita guerra europea, todo lo arrasa, todo lo destruye, todo lo aniquila; aquí, aunque lejos de la terrible carnecería se hace sentir, no el tronar del cañón, pero sí la miseria y el hambre que viene siempre acompañada de todos los conflictos guerreros de los que, un reducido número de canallas sacan buen provecho, sin importarles un bledo los dolores que la humanidad sufre, siendo nosotros los trabajadores todos, los que pagamos las consecuencias que dichos actos inhumanos acarrearán: llevan nuestros hijos a la matanza, violan nuestras hijas y compañeras, destruyen en los campos las cosechas, reducen a escombros y cenizas nuestros hogares, bibliotecas, museos y todo lo que el arte y la ciencia han producido durante muchos años de trabajo manual e intelectual. Al principiarse cualquier conflicto guerrero ya se preparan los que comercian con nuestra miseria, para hacer el gran negocio a cuenta de nuestros estómagos, vendiéndonos a exagerados precios los artículos de primera necesidad que algunos años antes ya estaban averiados y esto no lo hacen solo los grandes capitalistas y comerciantes de alta escala, pues al parecer los aspirantes a burgueses han aprendido de éstos y Juan Obrero es el que todo lo paga con el estómago durante la guerra y aniquilándose en el trabajo después de ella para pagar los impuestos que la «buena madre patria» le exige.

Cuando los trabajadores nos emancipamos de los prejuicios patrióticos, se acabará el militarismo y acabándose el militarismo, no existirá la patria y no existiendo la patria, se acabará la matanza de los trabajadores en los campos de batalla; odiemos pues, a las guerras, odiemos a todos los uniformados del mundo y gritemos todos a una: maldita sea la patria.

Un accidente casual ocurrido en el trabajo (después de escribir mi anterior correspondencia de este puerto) dio motivo a un pequeño amotinamiento entre la tripulación y los oficiales que por sus actos inhumanos no merecen ser clasificados como hombres; nos hallábamos una tarde en las maniobras de cubierta cuando un alambre fuerte de los que hacían el barco firme al «deck» se rompió en dos, causando varias heridas en las piernas a un compañero, siéndole negado el auxilio y asistencia médica por estos «cejas» que tienen por imperio a pequeños pueblos flotantes en los que se esclaviza al obrero moderno; hemos abandonado el trabajo hasta que nuestras humanitarias peticiones fuesen concedidas; una media docena de gorilas uniformados que componen la autocracia imperial, temblaron ante la enérgica actividad de veintinueve hombres de la tripulación dispuestos a defender sus derechos atropellados por estos que se consideran «amos de vidas y haciendas».

Al ser atendido nuestro compañero por un facultativo que para el caso fue llamado, hemos reanudado el trabajo satisfechos por haber conseguido lo que con sobrada razón reclamamos; más al poco rato, oímos con sorpresa gritar a nuestro compañero como defendiéndose de la fiera que en el trataba de hacer presa, corrimos apresurados a ver lo que ocurría, y querían nada menos que obligarle a trabajar creyéndose que ya se había extinguido el fuego de nuestra rebeldía; pero no fue así, este acto cruel dio motivo a serios acontecimientos que surgen siempre al final de conflictos entre directores y dirigidos que se disponen a hacer respetar sus derechos atropellados por los brutos.

Un compañero ruso, de pies en un calabreante en el castillo de proa, pronunció un breve discurso en medio del grupo de los amotinados, dando algo que pensar a nuestros enemigos que, no muy lejos observaban todos nuestros movimientos; al fin hemos acordado consultar con uno de esos que estudian leyes para que se nos entregara el salario que nos negaban, de los días que habíamos trabajado; sin pérdida de tiempo, entre el ruso y yo, (como así se había acordado) nos dirigimos a un abogado, que como fiel servidor y defensor del privilegio, niega todo derecho a reclamar de la compañía una indemnización para el compañero herido y nos dice: «Todo capataz, oficial o encargado que manda a un trabajador hacer un trabajo, sea éste en la mar o en tierra y éste lo acepta conociendo que puede haber algún peligro, no tiene derecho a ninguna indemnización porque lo hizo a su propio riesgo, y pierda todo derecho ante la ley» y quedan libres de todo compromiso los que lo hayan ordenado; no puede ser castigado ningún trabajador por rehusar trabajar en tierra o en la mar, en trabajos que crea pueda ocurrir un accidente.

Aprended, trabajadores y principalmente los fogoneros que como yo os he visto por más de una vez entrar en hornos y calderas con suficiente calor para poder cocer pan o asar un buey y, ¡cuántas veces! tenéis que mojar la ropa por intervalos de 15 o 20 minutos para evitar una agnición que ponga fin a vuestra existencia. ¡Ignorantes! os llamo al veros tan orgullosos ante vuestros compañeros después de haber hecho trabajos que no debían hacerse en tales condiciones.

Prometía a los posaderos de este puerto en mis anteriores «Notas» el hacerles otra visita antes de salir para otro puerto, lo cual hice en estos días.

Salí una tarde de Curtis Bay con la intención de hacer mi prometida visita y al apearme del tranvía Madison Ave., cerca de la plaza de Broadway, pregunté a dos individuos (que me han parecido europeos) por algunas posadas españolas, a lo que me contestaron:

—Aquí hay muchas: ¿ves aquella mujer gorda que está allí con un canastro? Pues esa es la «Montañesa», la patrona de la casa donde paramos nosotros.

—¿Y qué tal, qué tal?

—¡Oh! chico, muy mal, siempre a dieta; no comemos más que «sazdras» y «lovetros».

—¿Qué diablo es eso de «lovetros»?

—Son unos garbanzos que les dicen de «Castilla», pero que yo digo que esos vienen de la casa «Kruppe»; dicen que no hay ganancias y que somos muchos en la mesa y que, con la guerra, todo está caro, pero del banco no se saca nada aunque para ello tengamos que pasar sin comer; no es de extrañar aunque posea un buen capital, pues antes de casarse la hermana desplu-

riaron a muchos pavos que por aquí han pasado con alas, incluso el hijo del millonario Fortunado que andaba de fogonero en los lagos; por qué de sí mismo se van sin pagar, a ella le pagan hasta el último centavo por no correr el peligro de llevar una carta por embriero como le sucedió a «Peñas» y hasta le pagó un tuberculoso.

—¡Bah!... no me diga ya más.

—Hombre, vamos a otra parte que ya me estoy el frío.

—Sí, vamos a la casa de «Ojos de ratón».

—Me es indiferente; yo no conozco a nadie.

—Ese es el que está en «La Chata» y luego en la «Comodora»; es el mismo que rebajó los sueldos a los fogoneros en los remodeladores de «Consolidation»; aquí, el que quiere embargar pronto, tiene que gastarse el dinero en casa de Pedro en la carvería de John D. Pies, y el que así lo hace, pronto embarrará.

El día que llegamos a este puerto, fué cuando me informaron de que Astarbi y Rumbó habían rebajado los salarios en la compañía de «Consolidation» y unos días después de haber escrito, llegó el «Cumberland» de dicha compañía y fui a bordo para cerciorarme de lo que en tierra se decía y los mismos fogoneros me han dicho que ahora ganaban \$2.50 menos que antes, pero cuando la compañía mandó a los maquinistas las tarjetas con la dirección de dichos «señores» para que allí fuesen en lo futuro a buscar los fogoneros que necesitaran éstos por no dar satisfacción a los Jenerados que comercian con nuestro sudor, aceptaron la rebaja y se quedaron a bordo y los que en tierra esperaban ocupar dichos puestos han tenido que emigrar y Astarbi y Rumbó ahora están arreglando las cuentas.

Obra en mi poder una carta que de New York me remite un compañero y que con su consentimiento copio íntegra a continuación:

«New York, Enero 1915.
Compañero José Marinero,
«S. S. Bohemians,
Curtis Bay, Baltimore, Md.
Hace ya tiempo que no sabía de tí, pero a mí llegada aquí he visto por CURTIS BAY, que aún eres vivo; un amigo nuestro me dio tu dirección, la que agradezco muchísimo para poder comunicarme contigo, cosa que hago sin pérdida de tiempo.

Pues compañero, aquí no se puede estar y para mí ya no hay lugar aquí; tú conoces mi temperamento, no puedo ver injusticias, sufro lo increíble. En estos últimos días pasados, por mis propios ojos he visto el complet que hay arreglado entre Crespo y los maquinistas de la Compañía de Morgan; el día que esos barcos llegan a puerto, van los maquinistas a su casa (de Crespo) para ver a los fogoneros que allí paran y conocerlos, para luego, a la mañana siguiente, le vayan a pedir trabajo y estar seguro que son los de la casa de tal Crespo y otros, aunque se acuerden de hambre en la calle ya pueden esperar que trabajo no se lo darán; yo creo, querido amigo, que la Compañía no sabe nada del comercio que con nosotros hacen embarcadores y maquinistas.

Estando yo un día en casa de Crespo, entró el segundo maquinista del vapor «El Siglo» y le pregunté a Crespo, si quería al-

morzar, contestándole en lo afirmativo, nada menos que de comió ocho huevos frescos y se metió más de una libra de bread al término del desayuno; al día siguiente se metió a tratar un negocio, el cual consistió de darle galleta a un compañero que se apellida Vietro. No puedo decirte si el negocio realmente se realizó, pues yo traté de entrevistarme con el compañero Vietro para notificarle lo que con él se trataba de hacer, pero me fué completamente imposible.

El degenerado Crespo, está más que lo comodado; ¡qué parece que los camareros no se dejan tranquilizar a su gusto! ¿Ahí, cuánto yo he visto! Pues díos que emborra a muchos y a la noche ni a pagar, ¡qué!

Estando yo allí una noche, he visto que cada uno que entraba por la puerta, el Crespo echaba mano a la botella y sin permiso de nadie desechaba la convidada para todos y luego les hizo pagar, un peso a cada uno de los que allí entraron, por bien si querían y si no, que lo pagaran por inales. Es un peligro, amigo mío, el entrar en estas casas sin ir acompañado de una buena pistola, para dárles monedas de plomo a estos que por la fuerza las quieren de oro.

Al siguiente día por la noche me encontré en Spring St., en otro café del que ignora el nombre de sus dueños y camareros... ahí entra el Marqués, pero no creas que era el de Comillas, pues era uno que en la misma calle Spring tiene cafetín; éste entra y dice: ¿quién paga la convidada? repitió esta palabra dos o tres veces y al ver que nadie le contestaba, dice: trae la convidada para todos; después de tomada la que él pidió: trae la de Pulkin, y así siguió hasta el último; sólo quedamos dos que al parecer nos vió de carácter serio.

Esto lo hacen a menudo entre Crespo, el Marqués y cuadrilla con más de cuatro infelices; pero hay veces que se equivocan como aquel día se equivocaron conmigo y el otro. Si consideras de alguna utilidad el hacer públicos esta carta, puedes copiar lo que creas necesario o toda si la deseas. Sabes te aprecia, tu hermano en el ideal.

V. P.
La carta copiada aquí no necesita comentarios, ella habla de por sí sola y nos una exacta idea de la explotación que en esos tugurios de New York se cometen con los infelices fogoneros, esto que todos habíamos desaparecido cuando habéis pertenecido a la Unión, vuelve a reavivir, hoy al haberos separado de ella; ¡cuál es la vida de vuestra miseria y de que os roben de manera tan vergonzosa! Nuestra apatía y vuestra indiferencia para con la Unión; si queréis ser respetados en tierra y en los barcos, no esperéis para mañana para ingresar en la Unión de vuestro país, hacéldo hoy.

Salud y libertad.
JOSÉ MARINERO.
Curtis Bay, Baltimore, Md.

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK	
Bernardo Serrater	1.00
Un desesperado	0.25
Eduardo Pacio	0.50
Antonio Boudón	0.25
José Caravés	1.00
J. R.	1.00
Taller de Calero	1.00
F. Amilibia	1.00
S. S. OCEANA	
Toribio Garilón	0.25
José Novo	1.20
José A. Gómez	0.25
Juan Mora	0.50
E. Do Barro	0.25
José Sánchez	0.25
Juan Savin	0.25
Andrés Belmonte	0.25
Andrés Rodríguez	0.25
F. Cajigal	0.25
Juan Uriaga	0.25
Bonifacio Madariaga	0.25
Iglesias	0.25
P. Suárez	0.25
P. P.	0.05
J. Fernández	0.25
Mechaca	0.15
U. S. S. BUIFOOK	
A. Amenedo	0.25
S. Reguera	1.00
M. Gondello	0.50
J. Iglesias	1.00
T. Campesó	0.50
I. Gonzalez	0.25
J. Acuña	0.50
R. Costa	0.25
J. Cota	1.00
Un enrequecido	0.45
J. P.	0.50
TALLER VALENS	
COLECTADO POR ANGELO DI DIO	
Angelo Di Dio	0.50
José Pérez	0.25

El Morito	0.25
M. Palacios	0.35
Shields	0.45
Coco	0.10
V. D. Auglio	0.10
Fais	0.10
Romano	0.10
N.º 23	0.05
A. García	0.45
M. Buznego	0.10
Daimond	0.05
Castro	0.50
R. Gómez	0.10
Fillete	0.30
Simpatia	0.10
Rita García	0.10
Barnier	0.10
T. Medio	0.05
J. Rodríguez	0.05
S. S. BRAZOS	
Rogelio Pardo	0.25
Nicolás Pico	0.25
Julio Tesidor	0.15
E. González	0.25
GRANITEVILLE, VT.	
José M.º Pardo	2.00
PHILADELPHIA, PA.	
Círculo de Estudios Sociales	2.00
Total entradas	24.80
BALANCE	
Composición, explicación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	8.75
Franqueo del país	1.00
extranjero	1.50
Correspondencia y extra	1.50
Rapresa	1.50
Expedición	1.00
Total salidas	42.25
Deficit anterior	182.56
Total	143.28
Entradas	24.80
Deficit actual	118.48